

Frete libertario

Madrid, 7 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 543

Las operaciones de Albarracín han sido coronadas por el éxito

En ellas se ha puesto de manifiesto por nuestro Ejército popular, su preparación, su valor y su capacidad, que nos proporcionarán victorias definitivas en próximos plazos

Si se contempla el panorama militar actual de nuestra guerra, y se le compara con el que no hace más de veinte días era el perfil de la misma, veremos que existen sobradas y fundadísimas razones para sentirse francamente optimistas respecto al resultado final de nuestra contienda. No hace más de veinte días crujía en todo su furor la ofensiva con que el enemigo pretendía llegar a la capital levantina, creyendo con ello lograr también un final victorioso para sus armas de la contienda que se prolonga a lo largo de más de dos años. Pero sus propósitos se han visto nuevamente frustrados y una vez más los augures internacionales que daban por aniquilada nuestra capacidad de combate y de resistencia han fracasado rotundamente en sus predicciones. Ni se termina la guerra con el triunfo de los rebeldes, ni se hunde el frente de Levante, ni cae Valencia, ni se produce ninguna de las catástrofes que se daban poco menos que por seguras. Antes al contrario, surgen firmes motivos para contemplar con optimismo —incluso nosotros que no nos dejamos arrebatar fácilmente por él—, el porvenir.

Se frenó primero, y se frenó en seco, la ofensiva montada con tan gran lujo de elementos y de hombres sobre el frente de Levante; si nuestras líneas retrocedieron no llegaron a romperse; y al norte de Viver se les agotaron a los rebeldes las máximas posibilidades combati-vas quedando en aquella zona establecidas nuevamente las líneas con un carácter de estabilidad que es su mejor garantía. Pero es que, además, se reacciona por nuestra parte con dos vigorosas ofensivas; la del Ebro, que cruzándolo, se adentra en las tierras que anteriormente habían conseguido dominar los rebeldes y que ha sido el asombro de todos los técnicos militares que más allá de nuestras fronteras siguen atentamente el curso de nuestras operaciones. Y la ofensiva de Albarracín que ha sido llevada a cabo con una precisión matemática que, sobre hacer que se ocupasen y cubrieran todos los objetivos previstos por el mando, ha sido llevada a cabo con escasísimas bajas.

Como en otras ocasiones hemos ya hablado de la ofensiva del Ebro, cumplimos hoy tratar de la de Albarracín, que no por ser menos anti-

plia y profunda, deja de ser un índice claro de las magníficas posibilidades de nuestros soldados.

Ha sido esta una ofensiva llevada a cabo en uno de los terrenos más difíciles de la península, en los montes Universales, nacimiento del Tajo y del Turia, en los cuales existen posiciones casi inaccesibles y donde el avance tropieza, no sólo con la resistencia del enemigo, sino con las numerosas dificultades inherentes al mismo terreno donde se lucha. Pues bien; nada ha bastado para detener el ímpetu de nuestros soldados que sólo en pocos días de operaciones han cubierto todos los objetivos que

el mando había previsto, logrando asegurar así en manos del Ejército popular posiciones que serán de inapreciable valor para nuevas y futuras operaciones.

Los soldados del Ejército del Centro que manda el coronel Casado han puesto de manifiesto su heroísmo y su voluntad de victoria, y, al iniciar su ofensiva, demuestran también palpablemente que el Ejército popular sólo espera la orden de avanzar para hacerlo de esa manera firme y decidida que conduce a las victorias definitivas.

En las serranías de Albarracín se ha terminado victoriosamente la ofensiva prevista por el mando; el enemigo, sorprendido por nuestro ataque, ha llevado a ese frente tropas que le hacen mucha falta en otros sectores; y sus esperanzas de avances definitivos se han desvanecido para siempre; porque si el Ejército popular ha aprendido a resistir como no sería capaz de resistir ningún ejército del mundo, ha puesto también de manifiesto, con las ofensivas del Ebro y de Albarracín, que es capaz de reaccionar atacando, y atacando victoriosamente, por muy fuerte que sea el enemigo, y por muchos que sean los mercenarios y el material de guerra de todas clases de que los rebeldes dispongan.

SANCIÓNES RADICALES

Hay que perseguir sin descanso a los que especulan con las cartillas de abastos

Nos consta que en estos días se lleva a cabo una intensa depuración en el uso legítimo de las cartillas de abastecimiento. Todo cuanto se haga en este sentido resultará escaso si se considera la importancia vital que para la vida normal de la retaguardia tiene esa necesaria depuración. Hay que acabar a rajatabla con los desaprensivos que tienen en sus cartillas nombres supuestos o que en mayor abundancia poseen para su uso particular varias cartillas como documentos al portador.

Ese cáncer que corroe las entrañas del abastecimiento de Madrid exige una terapéutica radical. Y tengase en cuenta que el mal se fija con mayor intensidad en aquellas zonas donde se vive cómodamente a espaldas de la guerra y donde el control del trabajo no pasa del liviano certificado, fácilmente asequible. Ahondando en la corrección de este abuso que tan directamente daña a la mejor política de abastecimiento, se tropieza sin querer con otras manifestaciones desafectas que en vano pretenden vivir en sombras.

Pero no desorbitemos el alcance de nuestro apercebimiento. Hay que acabar en redondo con el desbara-

juste que supone la desvergüenza del que especula con su duplicidad de cartillas de abastos. Y para ello nada más fácil que imponer graves sanciones. No basta, no puede bastar, una sencilla multa de cinco, diez o cien pesetas al infractor que se le descubre en posesión de una cartilla falsa, pues lógicamente, a la hora del castigo, se ha resarcido con exceso del importe de las multas. Hay que ejemplarizar con medidas de otra envergadura para asestar un duro golpe a los que,

con una mano entregan la cartilla sobrante y con la otra simulan los documentos necesarios para obtener otra llamante. Este juego debe tener fin.

Están bien las visitas de inspección en las casas para la comprobación de las cartillas. Pero éstas no deben quedar en pequeñas y fáciles comprobaciones. Hay que obrar con una mayor seriedad. Si a un filotacista se le castiga con varios años de internamiento en los campos de trabajo por cualquier frase derro-rista, ¿qué pena cabría imponer al que descaradamente roba a diario el pan y los alimentos correspondientes a otro trabajador antifascista?

Meditese sobre ello y póngase en

vigor las medidas pertinentes en relación con la cuantía del delito.

Los coleccionadores de cartillas de abastos, estén donde estén y se encubran donde se encubran, deben salir a la vergüenza pública. Es el primer paso para una necesaria normalidad en la distribución de los artículos de comer y beber entre la población combativa de Madrid.

Visado por la censura

Romances de C N T GENIO Y FIGURA

Suceda lo que suceda,
te digo yo desde ahora
que, por encima de todo,
se logrará la victoria,
pues aquí, de mar a mar,
está el general "No importa"
que a dios le haría morder
el polvo de la derrota.
¿Valía Napoleón,
cuando era el amo de Europa,
acaso menos que Franco,
"generalísimo" en coña?
Pues si al Corso, con ser él,
le dió su mano de estopa,
tú me dirás, compañero,
si a Franco le va a dar poca.
¿Que un condotiero le ayude,
y un pintor de brocha gorda,
y un sacristan portugués,
y el Padre Santo de Roma?
Pues, chico, a más aliados,
más bochorno en la derrota,
mientras que, a más enemigos,
más orgullo en la victoria.
Y no le des vueltas, ninchi,
que no hay aquí vuelta de hoja
y hablando de lo que hablamos,
la sangre se me alborota.
¡Genio del pueblo español!
¡Aquel general "No importa",
que los cañones de julio
conquista con las pistolas,
que a los pechos milicianos
da reciedumbre de roca,
y en los días de noviembre,
contento de verse a solas,
al pie de Madrid escribe
con sangre su buena historia;
que se fija en Juan Martín,
en Mina, Durruti o Mora,
cuando ha menester,
probar a muerte sus tropas;
que encomienda a los labriegos
el cultivo de sus glorias,
con forjadores de fragua
una nación libre forja
y encarga a los albañiles
un mundo nuevo por obra,
no se dará por vencido

y por triunfar a la larga,
si no ha triunfado a la corta,
no da más plazo a la lucha
que el que le dé la victoria!
Victoria que haga brotar
de cada tumba una rosa;
sin quién, ni cómo, ni cuándo;
libertaria y española!

PRADAS

Frente libertario

Redacción y Administración

COMITE DE DEFENSA
Sección de Propaganda

Serrano, 111 Teléfono 5555



Las organizaciones de carácter benéfico, creemos que deben desarrollar sus actividades dentro de la más estricta discreción y lejos de toda influencia que tenga matiz político, sea el que sea.

Si por inconsciencia, o por lo que sea, no se ajusta su actuación a estas normas, creemos que les debe llamar la atención quien tenga autoridad para ello.

SON DEMASIADOS LOS SACRIFICIOS QUE EL PUEBLO ESPAÑOL LLEVA REALIZADOS Y SON DEMASIADOS LOS CAMARADAS QUE HAN DERRAMADO SU SANGRE, PARA QUE PODAMOS ACEPTAR QUE NADIE DEJE DE PAGAR LAS PERJUDICIALES CONSECUENCIAS QUE DE SUS TACTOS, DOLOROSOS O NO, PUEDAN DEDUCIRSE PARA NUESTRA LUCHA Y PARA EL RESULTADO FINAL DE LA MISMA.



La gran lección que Londres no querrá aprender

Es demasiado pueril la explicación oficiosa dada en Tokio a los sucesos de Chang-Kug-feng para que podamos admitirla como verdadera. Ese supuesto divorcio entre el Ejército y el Gobierno, esa disparidad de opiniones entre los militares que se lanzan a una agresión contra una potencia extranjera y el Mikado que procura un cese de las hostilidades dando toda clase de explicaciones diplomáticas, no existe en la realidad. No puede existir lisa y llanamente porque el Gobierno de Tokio es hijo y hechura de los militares y esta compuesto y orientado por los militares. Hace lo que al partido militarista le interesa; piensa y se mueve en la forma que conviene al imperialismo nipón. El ataque del 31 de julio no fué el fruto de la irritación de un jefe de brigada o división sino determinación serenamente estudiada por Tokio. Como lo fueron el envío de tropas que reforzar a las que intervinieron en primer lugar y las hostilidades sostenidas a lo largo de una semana. ¿A qué viene, pues, esa explicación oficiosa? No es

preciso ser un lince para comprenderlo: el Japón ha tenido que retroceder. Es difícil confesar ante el mundo, sin perder su prestigio de perdonavidas, que tiene miedo a una guerra que constantemente provoca. Pero la realidad es que la firme actitud soviética le obliga a dar marcha atrás. Si al ataque nipón hubieran respondido los rusos con una simple nota diplomática; si hubieran cometido la ingente torpeza de poner el asunto en manos de la Sociedad de Naciones y hacer llamamientos a la conciencia del mundo y al Derecho Internacional, el Japón hubiera proseguido su avance. Por fortuna la réplica fué mucho más contundente. La dieron los cañones y las ametralladoras. Tokio se encontró frente a la guerra, con un pueblo enfrente seguro de su fuerza, dispuesto a todo en defensa de su territorio nacional. Comprendió todo el riesgo de una empresa en la que forzosamente saldría vencido.

Este es el caso de todos los países fascistas. Fuertes frentes a los débiles, se crecen ante la cobardía y el temor a la guerra, pisotean el derecho internacional e invaden los pueblos libres. Pero toda su fanfa-

rría se hunde cuando tropiezan con la actitud seria y decidida de una gran potencia. Su gran "chantage" tiene éxito, en tanto las democracias se lo facilitan; pero se hundirá siempre que, como Rusia ahora, sepan velar serenamente por sus intereses.

¿Aprenderán Londres y París la lección que acaba de darles Moscú? No nos hacemos demasiadas ilusiones. Al menos mientras Inglaterra siga padeciendo un Gobierno de lores presidido por Chamberlain. Mister Chamberlain comprende el peligro del fascismo, ve cómo pretende cortar sus comunicaciones al Imperio, contempla prender fuego a sus mejores colonias. Pero para Mister Chamberlain hay un fantasma que le impide reaccionar energicamente contra sus enemigos: el proletariado. Chamberlain

siente el terror de que una nueva guerra fuese coyuntura que no desaprovechasen los desposeídos de la tierra. Prefiere cruzarse de brazos frente al fascismo. Aunque, como ahora, el fascismo esté socavando los cimientos que sustentan el magnífico edificio de la grandeza británica.

Los tripulantes del buque noruego "Loh", dan una lección a todos los proletarios del mundo

Comunican desde Oporto que la tripulación del buque noruego "Loh" se amotinó cuando el capitán del barco dió la orden de zarpar con rumbo a Huelva y se negó rotundamente a ser cómplices de cualquier clase de comercio con los puertos de la España fascista. Buena lección de solidaridad proletaria la que han dado los marinos noruegos a los trabajadores de todo el mundo!

Ese es el camino que el proletariado debe comprender como único digno a seguir; ahí, en la resistencia activa o pasiva a obedecer cualquier orden que pueda redundar en beneficio de los rebeldes españoles y de sus aliados fascistas fuera de España, en el boicot persistente y sistemático a todo lo que pueda favorecer el desarrollo de sus planes de dominación y de tiranía, está la salvación de la paz, de la libertad y de la dignidad del mundo.

Los trabajadores de todos los

países deben comprender que ha llegado sobradamente el momento de presentar cara al fascismo, y de presentársela en todos los terrenos. No puede de ninguna manera admitirse como lógico, ni aun siquiera como racional, una actitud de pasividad cobarde que contempla estúpidamente quieta, cómo el fascismo logra cada día nuevas y privilegiadas posiciones. Máxime cuando esa pasividad sólo sirve para que crezca más y más esas insaciables ambiciones de dominación y de poder que son la más acusada característica del fascismo en sus diversas manifestaciones.

Los marinos del "Loh" han comprendido claramente la misión que como proletarios les incumbía en esta hora trascendental que vivimos. Ahora la misión de los trabajadores dignos del mundo entero es imitarlos. Con valor, con decisión, con gallardía y con entereza.

Los rebeldes no contestan a las propuestas inglesas sobre retirada de voluntarios

Informaciones procedentes de Londres aseguran que el Gobierno británico ha enviado instrucciones al representante comercial inglés en Burgos, mister Hodgson, para que llame la atención a los rebeldes sobre el retraso en contestar a la propuesta de Inglaterra sobre retirada de voluntarios. No nos extraña que Inglaterra pida a Franco que conteste a sus proposiciones; pero nos extraña mucho menos que Franco

haga todo lo que puede por no contestar; porque la contestación, necesariamente, tiene que ser o en sentido negativo en relación con la retirada de "voluntarios", y entonces quedan al descubierto todas las turbias maniobras internacionales del fascismo, o en sentido afirmativo, y entonces quedan los militares rebeldes españoles sin medios ni hombres para continuar la guerra.

Porque bien sabemos todos, inclu-

so los mismos rebeldes, que la retirada de la contienda española de los combatientes extranjeros que hacen todavía posible la guerra, significaría la liquidación victoriosa de ésta a favor de las armas populares en un plazo brevísimo. Y esto, claro está, no entra dentro de los planes de los rebeldes, que a toda costa aspiran a lograr el triunfo, aunque sea sentándolo sobre la más brutal de las tiranías.

Creemos que Inglaterra, mejor dicho, que mister Chamberlain, debe comprender de una vez cuáles son los planes, los siniestros planes, del fascismo internacional, que en la guerra española confía para lograr posiciones privilegiadas desde las cuales desencadenar un futuro conflicto mundial que puede ser el fin de la civilización europea. Y que debe comprender también que la única garantía de lealtad, con todo y para todos, se encuentra únicamente en la España republicana, que sabe hacer honor a todos sus compromisos y que cumple en todo momento con la palabra que empuñó.

En la España fascista, en las esferas oficiales de la España fascista, sólo puede encontrarse largas de segunda intención y falsedades de todas clases; persiguen su fin, sin reparar en los medios que para lograrlo hayan de emplear; no en balde los jesuitas han sido readmitidos en ella con todos los honores y prerrogativas que les eran inherentes antes de proclamarse en España la república democrática.

Creemos que los rebeldes retardarán todo lo posible la respuesta a las proposiciones británicas; porque si no aceptan queda al descubierto su mala fe, y si, por el contrario, aceptan, y la retirada de voluntarios se convierte en una realidad inmediata, ¿con qué tropas van a continuar la lucha?



ESTOMAGO. — Cerebro o corazón de los "adaptados".

ESTOQUE. — Plantilla de la delgadez.

ESTORBAR. — Mecerse en el columpio de la inoportunidad.

ESTORBO. — Quitario es fácil. Lo difícil es poderlo y saberlo quitar.

ESTORNUDO. — Carcajada del enfriamiento.

ESTRANGULAR. — Procedimiento eficaz de "cortar el gas" a ciertas "tuberías".

ESTRATAGEMA. — Nombre técnico de las "canalladitas".

ESTRATEGIA. — Manera de evitar los "tortazos".

ESTRECHAMENTE. — Modo de vivir de algunos que ahora están "a sus anchas".

ESTRECHARSE. — Acoplarse suavemente a las curvas de una compañera de viaje en tranvía. Los hay que se quedan como un hilo.

ESTRECHEZ. — ¡Uy!... ¡Que brutísimo!

ESTRELLA. — Luciérnagas del vacío. Los hombres se han empeñado en sacarles puntas, pero no las tienen. Si acaso, "alguna" tiene "cola".

ESTRELLADO. — Pararrayos de desdichas.

ESTRELLARSE. — Tropezar con alguna "punta" de una "estrella" que traiga "cola".

ESTREMECERSE. — Redoble del tambor de la emoción.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.